

Joumana Haddad, la luz feminista de Oriente

La escritora publica su manifiesto 'Yo maté a Sherezade'

ANA MARCOS - Madrid - 06/04/2011

Yo maté a Sherezade es un espejo que dispara como haces de luz los derechos de las mujeres en todas direcciones, también hacia Occidente. La escritora y periodista Joumana Haddad (Beirut, 1970) ha parido este ensayo (editorial Mondadori) con tanta "furia" que ha iluminado, incluso, a los que ella denomina "los oscurantistas retrógrados que pueblan los países árabes".

"Es un manifiesto -ya se estudia como tal en la Universidad Americana de Beirut- de una mujer un poco loca, pero sobre todo convencida de sus ideas, que no quiere pasar fugazmente por la vida", cuenta en español esta mujer que habla otros seis idiomas. Haddad es responsable de las páginas culturales de *An Nahar*, uno de los periódicos más importantes de Líbano, además de redactora jefa de *Jasad*, única publicación erótica del mundo árabe aunque la autora la define como "revista cultural sobre el cuerpo". Se publica trimestralmente en Líbano, ya que "en el resto de los países árabes está censurada".

El ensayo aborda como un cuadernillo de estrategias militares las tácticas para superar la guerra por la que la autora cree que pasa cada mujer. "Un estado necesario para conseguir una vida más rica. No podemos creer que la lucha ha acabado y echarnos a descansar porque en ese justo momento volvería a empezar nuestro retroceso". Por eso ha pasado del entusiasmo al escepticismo con las revoluciones en Egipto y Túnez. "Las mujeres han desaparecido. Creen que sus demandas son importantes pero las han dejado en un segundo plano. No se dan cuenta de que no puede haber una democracia real si no se respetan los derechos de las mujeres", exhorta.

Y aunque la actualidad es la literatura de sus últimos artículos periodísticos, en *Yo maté a Sherezade* aborda con firmeza aspectos que, por derrochados en papel, no deja de acentuar con cada golpecito que da sobre la mesa. "Las mujeres son sus propias enemigas. Deben usar esa fuerza para cambiar su vida y no justificar contradicciones internas como el velo o el *burka*. Es la libertad de no ser libre". Haddad se toca el pelo y lo desposee de su aparente erotismo: "Es humillante también para el hombre, lo convierte en un animal incapaz de controlar sus instintos".

"No estamos asistiendo a un cambio que mejore la situación de las mujeres. Internet es rápido y eficiente pero superficial", argumenta sobre el papel que juegan las redes sociales. "La cultura, la educación y en especial la literatura pueden provocar el verdadero tsunami. Son una manera de independizarse, también económicamente". La esencia del libro está en su cubierta: un dibujo en espiral de la palabra libertad. "Si hay un título para mi vida es este".

La batalla culmina con la muerte de Sherezade y la resurrección del mito de Lilith, la primera mujer antes de Eva. "No tuvo que negociar con los hombres para conseguir lo que quería" y abandonó el paraíso para no someterse a la voluntad de Adán. "Lilith es la esencia de la identidad de la mujer. Somos fuertes pero debemos creerlo de verdad".

Verdades de una mujer árabe

JAVIER VALENZUELA 16/04/2011

Si usted es de los que prefieren seguir apoltronados en su visión del mundo árabe, no lea *Yo maté a Sherezade*. Lo advierte la propia autora, Joumana Haddad: este libro no está pensado para los que quieren reafirmar sus prejuicios antiárabes o masturbarse con la murga del choque de civilizaciones. Ahora bien, si usted está dispuesto a enterarse de cosas que desconocía, este es un material estupendo. Por ejemplo, le ayudará a comprender lo que sorprendió a tantos y tantas durante las revoluciones tunecina y egipcia: la presencia en la vanguardia del combate democrático de numerosas muchachas. También lo anticipa Haddad: "Aunque soy lo que se dice una *mujer árabe*, yo, y muchas mujeres igual que yo, vestimos como nos da la gana, vamos a donde nos place y decimos lo que queremos. Aunque soy lo que se dice una *mujer árabe*, yo, y muchas mujeres igual que yo, no llevamos velo, no estamos domeñadas, no somos analfabetas, no estamos oprimidas y, desde luego, no somos sumisas".

Dicho lo cual, cabe precisar que Haddad, una periodista y escritora nacida en Beirut en 1970, es una revolución en sí misma. "De jovencita", cuenta, "pensaba que solo había dos cosas que merecía la pena hacer cuando tenía la ocasión de estar sola: leer y masturbarme". Y así, en la adolescencia, ya devoró en francés *Justine*, *Lolita* y *Sexus*, lo que, proclama, la liberó de algunos "grilletes mentales". Leía estos y otros textos en un Beirut que era en aquel entonces escenario de batallas y atentados de una crueldad extraordinaria. Más tarde, Haddad escribió poesía erótica y en 2008 dio el campanazo al editar la primera revista árabe consagrada a la sensualidad corporal: *Jasad*.

Entre el ensayo y la autobiografía, *Yo maté a Sherezade* es su primer libro. Aunque nacida en una familia cristiana, Haddad se rebela contra la idea de que el islam sea más misógino y reaccionario que las otras religiones monoteístas. Y aunque fuma habanos y habla sin pelos en la lengua, reivindica la feminidad y se desmarca del feminismo ortodoxo. Así lo sintetiza: "Soy, sin duda, lo que se dice una mujer 'con un par de pelotas', pero no tengo envidia del pene".

© EDICIONES EL PAÍS S.L. - Miguel Yuste 40 - 28037 Madrid [España] - Tel. 91 337 8200